

PALABRAS DESDE LA PERIFERIA

Marta Cecilia Vélez Saldarriaga¹

Hace algún tiempo dije en este mismo escenario, que veo en la periferia, en esas zonas apartadas, cinturones que rodean la ciudad, ciudad también ellos, la posibilidad creativa y cambiante de la vida y de resistencia frente a los sistemas de control que buscan la homogeneidad de los individuos, la pérdida de sus singularidades y de sus diferencias y quieren imponer a toda costa nuestra obediencia y sumisión; mas, debo agregar hoy, que en esas zonas neutras e indecisas veo también los gestos, símbolos, que acusan nuestra agonía y denuncian la peligrosa y honda tensión que la marginalidad y la exclusión de esos barrios y de las personas que allí habitan están produciendo y las consecuencias que se comienzan a sentir en la ciudad de la que son excluidos y en la cultura de la que no se benefician prácticamente en nada. La tensión que allí se manifiesta posee, pues, una doble dirección en la búsqueda de su apaciguamiento: aquella que se resiste a todas las formas de control, que se mueve en dirección a nuevas formas de expresión y a otros modos y modulaciones de vida diferentes a aquellos que se postulan como ideales, y/o la asunción extrema de esos ideales y de esas formas de vida de la cual son excluidos y, cuyo efecto produce su erosión, su falseamiento. Así, aquellos valores que la cultura postula como ideales y aquellos que en realidad se viven tras la apariencia de esa idealidad, son llevados al extremo y expresan una realidad que casi siempre está escondida, intencionalmente ocultada y

¹ Filósofa U de A, Doctora en Psicología analítica - Universidad Complutense de Madrid, Profesora del Departamento de Psicología Universidad de Antioquia. Miembro Grupo de investigación PSYCONEX. Correo electrónico: martacevel@gmail.com

dolorosamente negada. Aquellas formas extremas que observamos en esos seres excluidos, seres arrancados de todo y sumidos en el total desamparo y orfandad constituyen la expresión de los asuntos que en la cultura se están generando, que los seres humanos están viviendo, y señalan las direcciones de un porvenir al que no podemos cerrar los ojos. Así pues, es importante tener en cuenta ambas direcciones y al considerarlas, partir del principio del extremo o los extremos que las producen, que las empujan, que las agobian. Y asumir, igualmente, que las experiencias y los fenómenos sociales y culturales que nos vienen desde la marginalidad y la exclusión no nos son ajenos y nombran asuntos que se mueven en el ámbito oscuro de la cultura y de la historia y señalan los quiebres y las rupturas por donde se desangra el sentido de la vida, su dignidad.

Hablo pues, de una fractura en la que nuevos sentidos se revelan y esas palabras y mensajes venidos de la periferia nos anuncian cambios abismales y señalan acontecimientos que debemos pensar, pues son ellos pregoneros de un porvenir, sus signos, y anunciadores de la ciénaga y las arenas movedizas sobre las cuales se asientan nuestras ciudades y nuestra aparente seguridad y tranquilidad. Dos asuntos debidos aparentemente al azar, azarosos por tanto, se reunieron e imantaron cuanto pensaba escribir para la celebración que hoy nos convoca: la ciudad, tejido de relaciones, y el lenguaje, la escritura. Estos asuntos fueron:

1. La publicación reciente del Diccionario parlache². El parlache “se define como un dialecto social que surge y se desarrolla en los sectores populares de Medellín y su área metropolitana, como una de las respuestas que los grupos

² José Ignacio Henao Salazar, Luz Estela Salazar Naranjo, *Diccionario de parlache*, La carreta editores, Medellín, 2006

sociales excluidos de la educación, la actividad laboral y la cultural dan a los otros sectores de la población, frente a los cuales se sienten fuertemente marginados”³. Y

2. Una entrevista desde la cárcel al líder del Primer Comando Capital, de la ciudad de Sao Pablo, Brasil, realizada por O Globo. El Primer Comando Capital (PCC) es el más poderoso grupo del crimen organizado del Brasil. Sus jefes, operan desde la cárcel y cuentan con 100.000 simpatizantes dentro de las cárceles y miles y miles de jóvenes de las favelas o tugurios de la ciudad que bajo la organización de una estructura militar obedecen y cumplen sus órdenes. En el mes de Mayo de este año y durante una semana, los cabecillas de PCC dieron la orden de atacar la ciudad y generar rebeliones carcelarias. Aquello fue prácticamente un sitio, la ciudad se paralizó, hubo 140 muertos y miles de millones en daños a la economía mediante ataques a bancos y al comercio. Al decir de algunos periodistas y analistas políticos, el PCC ha sumido en el pánico a los cuarenta millones de habitantes del estado más rico del Brasil y más poblado de América Latina y ha puesto de rodillas al Estado, lo que permite hablar de un Estado dentro del Estado.

Estos dos fenómenos exclusivamente urbanos y surgidos de la periferia, nos revelan en sus palabras y en sus mensajes los efectos de la marginalidad y de las condiciones extremas en las que viven los habitantes de esas zonas de la exclusión, que en lugar de cerrar el círculo de cercanía y disfrute de los servicios y de las posibilidades que nos ofrece la ciudad, amplían cada vez más la distancia, y la tensión sobre sus habitantes se extrema hasta crear situaciones límite para todos los habitantes de la ciudad. Sin embargo, estas expresiones, aunque emergentes de una situación extrema, han ido permeando grupos de

³ José Ignacio Henao Salazar, Luz Estela Salazar Naranjo, *El parlache*, U. de A., Medellín, 2001, P.1-2

jóvenes de clases sociales media y alta e incluso han ingresado ya en el habla de los medios de comunicación, lo que nos permite plantear que las causas y las experiencias de aquellos jóvenes marginales se están convirtiendo en experiencia de otros grupos sociales, lo que constituye una señal para la comunidad respecto a la uniformidad de las vivencias de los jóvenes en Medellín. Este acontecimiento nos permite presumir que algo común va de esa cultura marginal y paria a la cultura dominante y que el sentido de las transformaciones dadas en este dialecto social, nos muestran los cambios, las rupturas y los quiebres con respecto a experiencias que hoy en día han tenido que transformar el lenguaje para ser expresadas, comunicadas, dichas.

Cuando comencé a estudiar *el diccionario parlache*, pude constatar de manera abrumadora que aquella gran variedad de palabras podían agruparse, de acuerdo a su reiteración, en cuatro temáticas fundamentales; es decir, que prácticamente todo este dialecto social se encuentra referido a esas temáticas y que ellas constituyen el tejido fundamental en torno al cual se está develando algo, produciendo un cambio, señalando un giro o una ruptura o expresando un alejamiento de los valores tradicionales, que como dije antes invade otros sectores sociales y culturales. Estas temáticas, en orden a su importancia son:

1. La droga.
2. Las armas.
3. La muerte, la violencia y el asesinato.
4. El sexo.

Cuando me refiero a la droga, estoy utilizando una generalidad, pues a ella se encuentran enlazadas muchísimas palabras que hacen alusión a los nombres de

las diferentes drogas: la marihuana, el *basuco*, la cocaína, la heroína y las mezclas entre ellas así como con diferentes pastillas; al estar drogado, a sus efectos, a los expendios de drogas, a sus distribuidores, a los negociadores de éstas, etc. Una podría decir que la droga ocupa un lugar central en la experiencia cotidiana de los jóvenes de las zonas marginales y deprimidas y la gran cantidad de palabras existentes en este dialecto para nombrarla y nombrar los fenómenos a ella asociados, nos permite pensar, además, que ello constituye, o al menos eso parece, una experiencia de su singularidad. La droga es un elemento socializador, pues la experiencia de drogarse siempre se hace en grupo, lo que cohesiona a los jóvenes, los relaciona y les da un sentido de pertenencia. Por otro lado, la droga es igualmente y en la misma medida un medio de sobrevivencia, no sólo en cuanto a escapar de la realidad opresiva y excluyente que viven estos muchachos, sino también, de posibilidad económica.

Dice Alonso Salazar en la introducción a *El parlache*: “Se han identificado más de 37 formas de llamar las armas de fuego, como *la tola, el fierro, pepazo, pepinos, gaga, niño, tartamuda, changón, trabuco, balín, metra o tote, (...)* 24 para nombrar municiones; 42 palabras o expresiones que significan violencia; 73 relacionadas en forma directa con la muerte. Se encontró además que 87 palabras hacen alusión a la cultura de la droga; hay 44 sinónimos de la palabra marihuana y 25 palabras que denominan el *basuco* o la cocaína”.

Bareta, adobe, batata, Caspa de ángel, cemento, chusca, armaíto, bolis, cachiruzo, chimenea, chorrillo, cilantro, chocolatoso son algunas de las palabras para nombrar la droga y *albirscado, anestesiado, asustado, arañado, cardio, colinera, colino, embolao, embarbascao, embasucado, etc.*, nombran, entre otras, estar bajo los efectos de la droga. Y como ya sabemos, la droga impulsada de una manera extrema por los

carteles de la mafia cuya fuerza y violencia modificó la vida urbana, social y económica de Medellín, está asociada a la violencia, la muerte y el asesinato. *Acostar, perder el año, dar borrador, bulto, cargar la lápida al cuello, chulear, empiyamar, sacar de circulación, enamorado, oler a formol, dejar frito, gladiolo, muñeco, dejar estirado, Enamorar, anestesiado*, son algunas de las palabras para nombrar el asesinato y al cadáver. Para nadie es un secreto la asociación directa que hay entre la violencia y el asesinato con la cultura de la droga, por esa razón no voy a profundizar en ese análisis. Pero sí voy a detenerme en la cuarta trama de esta urdimbre, pues ello nos da unas claves importantes que nos permiten una lectura de conjunto e igualmente, nos posibilita ir un poco más allá del fenómeno y articular, develar y revelar algunos elementos que hacen del *parlache* un asunto importante y valiosísimo en la comprensión de lo que ocurre en esas zonas de la exclusión y lo que comienza a ocurrir en los demás jóvenes que se inscriben en dicho dialecto y en la sociedad en la que esto estaba larvado y ahora se manifiesta abiertamente.

Las palabras con las que se describen las relaciones entre los sexos, la sexualidad, las prácticas eróticas y la manera como se refieren a la mujer, aquella otra que no es la *cucha, la cuchara*, la madre, nos ingresa en un espacio doloroso de signos alarmantes que a mi manera de ver, hacen más álgida la situación de la mujer en esos espacios en tanto es considerada meramente como un objeto que se abandona y se usa sin mayor consideración y que enuncia, igualmente, el vacío de unas relaciones amorosas y de éstas, como debería ser, en condiciones de igualdad.

Arepa, arepona, bagre, bombón, bongao, carne miada, chimbita, chocha, alcancía son expresiones para referirse al sexo de la mujer; y no hay más, lo que significa que

la mujer está nombrada como sexo, que ella es sus genitales y éstos son nombrados con palabras que expresan un profundo desprecio. Y hay una muy reveladora, *arreglar*, para decir violar. *Bluyeniar, cabalgarse, cañaña, clavar, boliar clavija, dar clavo, comer, atentar, culpar, hacer un atentado* son algunas de las expresiones para el ejercicio de la sexualidad. Y *Chimbo, chito, bochim, amparado, arma*, son las expresiones para nombrar el aparato genital masculino.

Se diría que no hay relación con la mujer, si consideramos que una relación implica la consideración del otro como otro y al amor y a las relaciones como el intercambio profundo con la otredad, con ese otro que despierta nuestra propia *Sombra*, que interroga y hace conmover los cimientos y el valor de lo propio como lo verdadero y deseable, es decir, con ese otro que mediante la interlocución y las relaciones, nos mantiene abiertos al cambio y a la transformación e impide por tanto, la exclusión, la tiranía y el totalitarismo que surgen de ese convencimiento de que como somos y vivimos constituye la verdad y por tanto, el mundo y el semejante deben acomodarse a esos criterios, a esos comportamientos. Como hemos aprendido del psicoanálisis, el discurso de los sujetos cifra su verdadera significación y el verdadero decir de su deseo en aquello que no dice, en aquello que calla, los silencios hablan y lo hacen con contundencia, así pues, las ausencias y los vacíos en el *parlache* son tanto o más reveladoras de aquello que allí se nombra, o quizá sería mejor decir, que aquello que allí no se dice, que aquello que permanece en la oscuridad del silencio es el soporte de cuanto sí se dice, de cuanto sí se nombra.

No hay aquí ninguna palabra para expresar el amor, la amistad con las mujeres, la hermandad, la ternura, el amor filial, la fraternidad, sentimientos diferentes a la rabia, el odio, la venganza y el insulto que proliferan en este dialecto. Por el

contrario, hay muchas palabras para expresar la homosexualidad femenina y masculina, dejando abierta aquí la dimensión de las nuevas modalidades de relación que quizá tienden a ser más frecuentes que las relaciones heterosexuales. Podríamos decir que esto nos revela una nueva dirección que, consecuentemente con el desprecio a la mujer, se abre como modalidad de relación. Y habrá que añadir que esto no es nada diferente a cuanto está aconteciendo en la cultura: la profunda violencia contra la mujer, el enorme incremento de la violación a las niñas y a las mujeres- no debería ocurrir ni una- , la trata de mujeres, y el lugar de objetos que ocupamos en esta cultura, encuentran aquí su expresión desnuda, sin matices, clara y sin pudor alguno, como pienso que ocurre con todas las demás manifestaciones, es decir, que lo que aquí encontramos no es algo exclusivo de los jóvenes de esas zonas del exilio urbano y del desarraigo, son, por el contrario, la dolorosa y desnuda expresión amplificadora de aquello que la cultura esconde tras sus eufemismos, tras sus aparentes ideales, tras su comportamiento mentido y falso. Por ello, decía que la marginalidad es la expresión álgida, clara y desnuda de una realidad que en nuestra cultura y en nuestra sociedad camina entre las sombras, se oculta en la intimidad de las relaciones personales, y se miente constantemente en aquello mismo que ella ejecuta y enuncia.

¿Dónde encontramos aquí los lazos, las filiaciones, el sentido de identidad y pertenencia que el amor o la amistad nos proporcionan en tanto construcción de un lugar en el mundo y de un espacio psíquico que en relación al otro el sujeto articula? Esa sexualidad, en la que nunca hay encuentro, relaciones puramente genitales y efímeras, puros cuerpos que responden a la urgencia instintiva, por tanto, son igualmente la expresión de un exilio psíquico y geográfico: no pertenecer a ningún lugar, no echar raíces en el corazón de nadie, es el

desarraigo total, el naufragio. ¿Dónde aquí está el otro, a no ser aquel que los amenaza y excluye, aquel que los desprecia, ese otro social y urbano que los arrincona y los elimina de un diálogo cultural y social, que los aparta de la posibilidad de encontrar arraigo en la otredad e interlocución en la sociedad? ¿Sobre qué fundamento, sobre qué presupuestos psíquicos e históricos, sobre qué articulaciones filiales, estos jóvenes construyen sus identidades? ¿Podríamos hablar de la construcción de una identidad, de un sentido de pertenencia en estos muchachos que se mueven entre la droga, la camorra, y la muerte, y sus voces son aquellas de la huida, de la pérdida, de la más profunda soledad y falta de sentido?

Aéreos, puede bien significar su falta de raíces, pues el mundo del origen permanece ausente, les ha sido arrancado y lleva las huellas del olvido, el dolor del abandono, el desierto al que llegaron sus antepasados en medio de la indiferencia de una ciudad que además buscó por todos los medios echarlos, apartarlos, enviarlos fuera; así, la realidad presente se convierte en un universo alucinado, un universo de muerte. Por ello, acaso, viven en los intersticios entre la huida narcótica y una realidad que los excluye, en el medio, en la división y construyendo su identidad y pertenencia a partir de un arma, de la banda o de las mujeres objeto que usan y tiran sin consideración alguna. Son muchachos que parece que no caminan, tropiezan porque el suelo que poseen por lugar en el mundo es violento, móvil, inseguro y los introduce en la trampa de vivir entre la huída total y la búsqueda de reconocimiento, de un lugar en el mundo.

Sus lugares son siempre la calle, en el *parche* no hay lugares íntimos, lugares que posibiliten entrar en la profundidad del alma y de los sentimientos que se esconden tras la caparazón de violencia que los enuncia. Son lugares hacia fuera:

el muro, la *plancha*, el *parche*. Espacios abiertos en los que el sujeto se pierde a sí mismo en el sentido en el que pierde la búsqueda de su identidad que intenta construir por identificación con la banda, la barra, y en las acciones que ejecuta con sus *parceros*. Son sujetos, pues, cuya identidad y sentido de pertenencia se formula y reformula constantemente de acuerdo al ritmo de sus encuentros. Exiliados de su tierra, apartados de la ciudad, sus palabras muestran igualmente el apartamiento de sí mismos, el vacío de la intimidad de su psique, el vacío en la construcción de sí mismos, vacío que es vértigo puesto que puede ser llenado por todo, por todos, por el otro.

Este desapego sensible frente al mundo, ajeno a cualquier sufrimiento o gozo, donde la muerte es reducida a nada, esta extranjería total, ¿no convierte a estos jóvenes en un mal augurio del porvenir? Mas, ¿no es esa indiferencia, esa insensibilidad, esa anestesia lo que al arrinconarlos y excluirlos, les estamos enseñando? Quisiera que pudiéramos mirar con los ojos de las víctimas, o como dice el dicho popular, ponernos sus zapatos.

El *parlache*, es la emergencia de las ruinas de nuestra sociedad y síntoma de nuestra cultura; ese nuevo lenguaje en el que las palabras se retuercen, se tuercen, se condensan, se voltean al revés y se deforman, nos está mostrando la emergencia de un sujeto nuevo que está allí, en esas lomas, en medio de las calles estrechas o recostado en los muros, recostados éstos a su vez sobre las espaldas de las montañas erosionadas y a punto de venirse encima; un sujeto nuevo, que está de pie, hablando claro para quienes quieran escucharlo y que apunta y señala también a aquel muchacho que camina tranquilamente por su barrio o unidad residencial, que goza de la comodidad y de las posibilidades de una vida digna y, sin embargo, arrastra en su interior la pérdida de sentido y la

devastación de su identidad, lo que lo lleva a arrimarse y sentirse dicho en este mismo lenguaje y en los comportamientos que ello pone al descubierto.

Esta devastación psíquica de nuestras identidades en nombre de una homogeneidad aterradora de las subjetividades, esta pérdida de nuestras especificidades por un imperio brutal y violento, exterminador de la otredad y constructor de muros de la infamia para apartar la periferia, para separarse de aquellos a quienes hunde en la miseria y en la pauperización, expresan una enfermedad que yo no quisiera decretar como incurable pero que al escuchar las declaraciones del líder del PCC, **Marcola**, una tendría la tentación y acaso la valentía de decirse la verdad y reconocer como incurable en nuestras ciudades latino-americanas.

Y esto que acontece hoy en Brasil, podría bien ser asimilado a fenómenos como los ocurridos en la comuna trece de Medellín, guerra campal urbana. Así pues, es importante asumir los acontecimientos presentes como signos del porvenir, leerlos como señas que nos alertan y advierten algo que de no ser transformado nos señala los caminos por los cuales discurrirá nuestra historia y la historia de todas estas ciudades enfermas Latino americanas.

Entrevista realizada por O Globo

“¿Vos sos del PCC (Primer Comando Capital)?

-Más que eso, yo soy una señal de nuevos tiempos. Yo era pobre e invisible... ustedes nunca me miraron durante décadas... Y antiguamente era fácil resolver el problema de la miseria... El diagnóstico era obvio: migración rural, desnivel de renta, pocas favelas, periferias ralas. La solución que nunca venía. (...)Ahora, estamos ricos

con la multinacional del polvo. Y ustedes están muriendo de miedo... Nosotros somos el inicio tardío de su conciencia social... ¿Viste? Soy culto... leo a Dante en la prisión.-

Pero la solución sería...

-¿Solución? No hay más solución. La propia idea de "solución" ya es un error. ¿Ya viste el tamaño de las 560 favelas de Río? ¿Ya anduviste en helicóptero sobre la periferia de São Paulo? ¿Solución cómo? Sólo vendría con muchos billones de dólares gastados organizadamente, con un gobernante de alto nivel, una inmensa voluntad política, crecimiento económico, revolución en la educación, urbanización general. (...) Tendría que haber una reforma radical del proceso penal del país, Y todo esto costaría billones de dólares e implicaría un cambio psico-social profundo en la estructura política del país.

O sea: es imposible. No hay solución.

-¿Vos no tenés miedo de morir?

Ustedes son los que tienen miedo de morir, yo no. Además, acá en la cárcel ustedes no pueden entrar y matarme... pero yo puedo mandar a matarlos a ustedes afuera... Nosotros somos hombres-bomba. En la favela hay cien mil hombres-bomba...Estamos en el centro de lo indisoluble, exactamente... Ustedes en el bien y yo en el mal, en el medio, la frontera de la muerte, la única frontera. Ya somos otra especie, ya somos otros bichos, diferentes a ustedes. La muerte para ustedes es un drama cristiano en una cama, en el ataque al corazón... La muerte para nosotros es la presunción diaria, tirados en una zanja... llegamos, ¡somos nosotros! ... ustedes nunca esperaron a estos guerreros del polvo, ¿no?

(...) mis soldados son todos extrañas anomalías del desarrollo renco de este país. No hay más proletarios, o infelices, o explotados. Hay una tercera cosa creciendo ahí afuera, cultivoándose en la llama, educándose en el absoluto analfabetismo, diplomándose en las cárceles, como un monstruo alienígena escondido en las márgenes de la ciudad. Ya surgió un lenguaje nuevo ¿Ustedes no escuchan las grabaciones hechas "con autorización de la Justicia"? Bueno, es eso. Es otro lenguaje. Estamos delante de una especie de post-miseria. Eso. La post-miseria genera una nueva cultura asesina, ayudada por la tecnología, satélites, celulares, Internet, armas modernas. Es la mierda con chips, con megabytes. Mis comandos son una mutación de la especie social, son hongos de un gran error sucio.

-¿Qué cambió en las periferias?-

- Dinero. La gente hoy tiene. ¿Ustedes creen que quien tiene 40 millones de dólares como el Beira-Mar no manda? Con 40 millones la prisión es un hotel, un escritorio... ¿Cuál es la policía que va a quemar esta mina de oro, ¿entendés? Nosotros somos una empresa moderna, rica. Ustedes son el Estado quebrado, dominado por incompetentes. Nosotros tenemos métodos ágiles de gestión. Ustedes son lentos y burocráticos. Nosotros luchamos en terreno propio. Ustedes en tierra extraña. Nosotros no tememos la muerte. Ustedes mueren de miedo. Nosotros estamos bien armados. Ustedes van de tres octavos. Nosotros estamos en el ataque. Ustedes en la defensa. Ustedes tienen la manía del humanismo. Nosotros somos crueles, sin piedad.

Nosotros somos ayudados por la población de las favelas, por miedo o por amor. Ustedes son odiados. Ustedes son regionales, provincianos. Nuestras armas y productos vienen de afuera, somos globales. Nosotros no nos olvidamos de ustedes, son nuestros clientes. Ustedes nos olvidan así como pasa la violencia.

-¿Pero qué es lo que tenemos que hacer?

-¡Agarren a los barones del polvo! Hay diputado, senador, hay generales, hay hasta ex presidentes de Paraguay en los cárteles de cocaína y armas. ¿Pero quién va a hacer eso? ¿El Ejército? ¿Con qué plata? No hay dinero ni para el rancho de los reclutas...El país está quebrado, sustentando un Estado muerto a intereses de 20% anual, (...) ¿El Ejército va a luchar contra el PCC y el CV (Comando Vermelho)? Estoy leyendo a Clausewitz, "Sobre la guerra". No hay perspectiva de éxito... Nosotros somos hormigas devoradoras, escondidas en las márgenes... La gente ya tiene hasta armas antitanques.

-Pero... ¿no habría solución? –

-Ustedes sólo pueden llegar a algún logro si desisten de defender la "normalidad". No hay más ninguna normalidad. Ustedes precisan hacer una autocrítica de la propia incompetencia. Pero voy a ser franco. Estamos todos en el centro de lo indisoluble. Sólo que nosotros vivimos de él y ustedes... no tienen salida. Sólo la mierda. Y nosotros ya trabajamos dentro de ella. Mirá acá, hermano, no hay solución. ¿Saben por qué? Porque ustedes no entienden ni la extensión del problema. Como escribió el divino Dante: "lasciate ogni speranza voi che entrate!" Perezcan todas las esperanzas ¡estamos todos en el infierno!"

Nosotros, que tendemos hacia la amnesia no podemos dejar de lado esta tremenda realidad. No podríamos afirmar que se trata de una toma del poder, o del deseo de apoderarse de la ciudad, me parece que lo que se escucha aquí es un grito, un reclamo brutal de la posibilidad de un destino, es decir, el reclamo de un derecho al futuro exigido con las mismas armas con las cuales nuestras

sociedades se los arrebatara, se los impide, se los niega. Y ese destino y ese futuro deben ser para ellos posibles antes de que sea demasiado tarde, pues corremos todos el peligro que pierdan el camino de regreso hacia sí mismos, a su diversidad, a la posibilidad de un sentido de pertenencia, a la posibilidad de un lugar digno en el mundo, a la posibilidad de relaciones amorosas y a la posibilidad de posesión de un territorio.

Vivimos en nuestras ciudades separados de estas zonas del desarraigo y la muerte como por una pesada cortina, oscura y densa que es la ignorancia, el desinterés y la negación de cuanto viven nuestros jóvenes, pues ello está cada vez más presente también en las clases no marginadas, en los jóvenes que no pertenecen a la exclusión y al rechazo. Detrás de esa pesada y oscura lámina, acontecimientos inquietantes se están gestando, ello constituye la escena desnuda de cuanto no queremos ver y, sin embargo, articula el fundamento de nuestra sociedad y de la cultura: la exclusión, la intolerancia a la diferencia, a la multiplicidad, a la existencia de la otredad. Nosotros tenemos necesidad de esa otredad para construirnos como sujetos, para poder ver tras esa desnudez los rostros ocultos tras la apariencia de cuanto vivimos y de aquello que creemos ser. Tenemos que mirar esos rostros lejanos, rabiosos, famélicos, furiosos, poseídos por el odio y el ímpetu de la venganza, habitantes en el centro de la contradicción, sombras de nuestro propio mal, pues ellos son la expresión, los verdaderos rostros de esa verdad que nos funda, es decir, de esa contradicción en la que se juega nuestro proceso de humanización: lo mejor y lo peor. Ellos señalan y subrayan aquello que de nosotros queremos negar, aquello que diariamente es nuestra mentira, sus voces y palabras corren esa cortina, y allí comenzamos a ver y a escuchar los gestos y los gritos, a sentir el corazón palpitante, el miedo, la sangre trotando temerosa por nuestras venas al

constatar el tremendo sufrimiento que esos seres humanos viven y padecen, que vivimos y padecemos nosotros cuando nos atrevemos a escuchar sus palabras, a sentir que habitan a nuestro lado, en la pendiente de un desarraigo y de un sufrimiento que puede llevarnos a todos a la destrucción.

Todo ser humano tiene necesidad de hacerse humano, de construir su destino en condiciones de dignidad y profundo acogimiento amoroso en la comunidad humana. Nuestra sociedad contemporánea, hija del holocausto y practicante de masacres, desplazamientos de pueblos enteros, del despojamiento de la tierra, de la privación de la libertad de miles de personas, de millones de desaparecidos que no han tenido derecho ni a la tumba, de las condiciones de miseria, infrahumanas, en las que vive más del 50 % de la población colombiana, requiere de la comprensión, la aceptación, el acogimiento del otro y de sus grandes singularidades, es decir, del amor. Estos sentimientos deben despertarse en el corazón de cada uno y en el corazón de nuestra cultura, si de verdad queremos continuar el camino de construcción de nuestra humanidad, es decir, si de verdad queremos tener un destino, un futuro.

Rionegro, Octubre de 2006